



La vecina Emma inspecciona los daños en su coche, que el agua arrastró por la calle. FOTO: J. REVILLAS

parecida y que entonces el episodio fue todavía más grave. Pero esta vez al miedo provocado por el agua se sumó durante unos momentos a la angustia de no poder contactar con los suyos. «No había cobertura y no sabía dónde estaban mis hijos. Fue un caos». Superadas las horas más complicadas, la escena cambió por completo. «Una vez pasó el agua, todos los jóvenes fueron de casa en casa para ver a quién podían ayudar a limpiar».

La recuperación se está convirtiendo así en una tarea de todos. Jaume contaba que este miércoles por la mañana un grupo de jóvenes había quedado para desayunar a las ocho y organizarse antes de empezar a trabajar. A partir de ahí, fueron desplazándose de un lugar a otro en función de dónde se necesitaba ayuda. «Este es el tercer almacén que limpiamos», explicaba durante la mañana.

Tras una tarde marcada por la rapidez de la barrancada y una noche prácticamente en vela para muchas familias, Xerta amaneció este miércoles pendiente de los daños, pero también volcada en la limpieza. Frente al agua que en pocos minutos convirtió sus calles en auténticas corrientes, el municipio responde ahora puerta a puerta, almacén a almacén y con vecinos ayudando a vecinos.

En Paüls y Jesús

En Paüls, la carretera principal de acceso al pueblo quedó cortada durante horas por la acumulación de material. «Y fue una suerte que no se llevara el puente», aseguró el alcalde, Enric Adell. Llovió con gran intensidad en la zona baja del término municipal, en una área afectada por el incendio del ve-



La gasolinera donde casi llegó el fuego del 2025, ahora ha quedado rodeada de barro por el fuerte temporal. FOTO: J. REVILLAS

rano de 2025. «En las zonas de más pendiente todavía no se ha hecho la actuación prevista tras el incendio, y el agua lo arrastró todo», explicó el alcalde.

El paso por la carretera quedó restablecido de madrugada por el intenso trabajo de maquinaria

Hace 50 años hubo unas inundaciones parecidas, pero sin tanta virulencia

pesada, y ayer miércoles se trabajó para permitir el paso también por los principales caminos. «Hay una familia que vive en el campo y que continúa incomunicada», comentaba Adell el mediodía de ayer. «En algunos caminos, hay agujeros de hasta 4 metros, algo que yo no había visto nunca», lamentó.

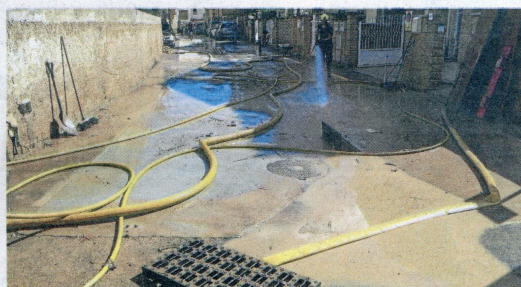
El pueblo de Jesús fue otro de los afectados, aunque en menor medida que Xerta. El alcalde de

la entidad municipal descentralizada (EMD), Víctor Ferrando, explicó al *Diari* que las lluvias fueron muy intensas, pero concentradas en unas horas de la tarde.

«Empezaron a bajar con fuerza todos los barrancos, como el de la Vall Cervera, y la mayoría de caminos quedaron impracticables». En esta zona existen muchos diseminados, donde se calcula que viven unas 2.000 personas. Algunos se quedaron incomunicados y otros no pudieron llegar a sus casas, por las acumulaciones de agua. Durante la mañana de ayer se trabajó para recuperar el paso, pero todavía quedaban zonas afectadas como los Masets de Piñol y el Barranc de les Bruixes. «En algunas partes, no se había visto nunca tanta agua», reconoció.

También en Benifallet hay daños, y por ahora las cuevas Mervelles permanecen cerradas.

Ahora llegan días de intenso trabajo para evaluar todos los daños y volver a la normalidad.



Un bombero limpia las calles con agua a presión. FOTO: J. REVILLAS



Hay graves afectaciones en caminos y carreteras. FOTO: J. REVILLAS



Un coche sepultado en barro, en un garaje. FOTO: J. REVILLAS